

**PRÉDICA CONVENCION DE JÓVENES 22 DE JUNIO DE
2023
EN UN ABRIR Y CERRAR DE OJOS PARTE II**



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA CONVENCION DE JÓVENES 22 DE JUNIO DE 2023 EN UN ABRIR Y CERRAR DE OJOS PARTE II

Antes de empezar quiero darle gracias a cada uno de ustedes por traer la presencia del Señor. Gracias porque están haciendo lo que están llamados a hacer y a todo el equipo pastoral por llevarlos a donde queremos llegar todos. Anoche fue fabuloso. ¿Cuántos entendieron de una manera distinta el aliento de Dios? Estas vibras que nosotros conocemos es el *Neshama* que Dios nos dio. Como decía el hermano anoche, el Señor está a punto de venir y va a sonar la trompeta. En la Palabra de Dios encontramos que el Señor Jesús va a regresar a medianoche. Podemos ver en diferentes pasajes que siempre que el Señor menciona la media noche, habla de dos cosas, una es un juicio y la otra es la salvación. Cuando van a la Palabra de Dios, podemos encontrar que cuando la Palabra nos habla de la media noche, casi siempre menciona un juicio que está a punto de venir o que el Señor está trayendo una salvación a nuestra vida. Ahora, podemos verlo de una manera muy clara, cuando el Ángel de Jehová pasó sobre Egipto a la media noche, traía juicio para Egipto, pero salvación a Israel. Recuerden que era la media noche cuando Sansón tomó las puertas de la ciudad y las cargó, trajo una demostración de salvación y juicio. Fue a la media noche cuando estaban Pablo y Silas en una cárcel oscuras, atados, pero fue a la media noche que a través de un canto que fue proyectado de la manera adecuada que el Señor trajo una luz a tinieblas muy densas. Y nosotros muchas veces nos encontramos en media noche y creemos que allí termina la vida, y chocamos en todo, y decimos que no entendemos cómo el Señor puede estar allí, pero es allí en la oscuridad más profunda en la que el Señor quiere traer una salvación distinta a tu vida. Y es a la media noche en la que Pablo estaba predicando y un joven se quedó dormido, era un sermón largo, pero de repente a la media noche el joven cae y Pablo hace uno de los milagros más grandes de su vida, trae vida de vuelta a través de la presencia de Dios. Pero, estamos viviendo en un momento de medianoche y de acuerdo a la cultura judía, la media noche es el punto más oscuro, es el punto de tinieblas más densas. Estamos viviendo en este tiempo en ese preciso instante de la media noche, las tinieblas son tan oscuras que tú incluso preguntas si Dios te está viendo, escuchando y caminando contigo. Pero a la media noche la Palabra dice que Jesús va a venir por su esposa. Y quiero que vayamos rápido al libro de Mateo, lo conocemos bien, pero lo quiero leer.

Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! (Mateo 25:6)

Si nos damos cuenta, este pasaje está marcando un antes y un después. Este pasaje es uno de los pasajes más importantes para ti y para mí, porque estoy casi 100% seguro que el Señor va a venir durante nuestro tiempo porque todo lo que la Palabra de Dios habla, lo estamos viviendo en este día. El pasaje que acabamos de leer es un pasaje que está marcando un antes y después para la eternidad para ti y para mí, está haciendo una diferencia de un antes y después para nosotros en la eternidad. Déjame tratar de explicarlo de esta manera, el tiempo que vivimos nosotros, es diminuto. ¿Han escuchado de este submarino perdido en el mar buscando el Titanic? Bueno imagínate que el mar es eterno, y nosotros estamos en el tiempo. Y este espacio diminuto de tiempo va a cambiar la infinidad de Dios, entonces el pasaje que leemos marca precisamente este pequeño espacio y aquello que no entendemos de lo que va a suceder.

Entonces leámoslo otra vez para entender que está marcando un parteaguas de mi vida y de la tuya. Acá dice, te queda muy poco tiempo de tomar la decisión correcta que determine la eternidad en donde vas a estar. Entonces viene la media noche y dice, estad listos, porque hay un ruido porque el Esposo viene y dice, sal a recibirle. Indica que tenemos que hacer algo, empezar a moverte. Si estas quieto en un lugar, y estás esperando que el Señor venga, no estás en sintonía con la vibración. ¿Cómo te pones en sintonía con la voz? Y no es solo estar parado, el aliento es vida hacia mi. El aliento quiere decir que todavía tienes vida. Cuando ya no hay aliento es porque estamos muertos espiritual o naturalmente. Tienes que tomar este espíritu de vida y empezar a moverte. Y no hablo solamente de que voy a saltar y gritar, eso solo es una demostración de lo que sucede en el corazón, en lo profundo. Pero en la media noche no sentimos absolutamente nada, no sentimos ni vemos. Podemos chocar con una planta y pensamos que es una serpiente, con un sillón y parece un burro. Y así en la media noche empieza a actuar el enemigo en nuestra mente y a decirnos, para qué te mueves, para qué levantas las manos, para qué hablas con Dios si no ves por dónde vas a caminar, por qué tomas un momento para ser un soldado firme en tu trabajo o escuela si las cosas no cambian, lo que está diciendo es no te muevas, quédate quieto, no te prepares para cuando el Esposo esté apareciendo. ¿Te das cuenta de lo eterno que es que la voz de Dios llegue a tu vida? Vamos a 1 Tesalonisense, y está hablando de la descripción de lo que está sucediendo y va a suceder cuando el Señor venga de regreso, de aquello que hablaba el Reverendo Phelan de lo que pasa cuando el Señor está pronto a su regreso.

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras. (1 Tesalonicenses 4:16-18)

Primero dice que van a resucitar los muertos en el Señor, y luego nosotros (Diga su nombre) los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire y así estaremos siempre con el Señor, eternamente. Este espacio ya no va a contar, ya no va a ser más, eternamente, por siempre y por siempre y por siempre y por siempre y por siempre, estaremos en la presencia de Dios. Cuando leemos alentaos o consolaos pensamos, pobre de mí, yo te entiendo. ¿Ustedes creen que la Esposa tienen este sentimiento de la eternidad con el Señor? La palabra consolaos es confortaos, tener la certeza, encontrar el lugar que da refugio, paz, aliento, esperanza, te encuentra este lugar en la certeza, entre los unos y los otros. Pero quiero regresar a la parte que me interesa. El verso 17 dice, luego vosotros los que vivimos y quedamos. La palabra vivimos en hebreo quiere decir, vivimos. Si estamos con vida, si el corazón late, si el corazón vibra, esos somos nosotros. Pero luego dice, los que quedamos. Y hay dos instancias en las que se usa el quedamos, una de ellas se refiere a algo superior, de la cúspide de una montaña, con un habla suprema, con estar solos. Ahora, ¿qué tiene que ver esto con quedar? Aquellos que estamos vivos y que quedamos, y no es que se nos fue el camión y nos quedamos. Quiere decir, los que continuamos activamente realizando una acción. Lo que trata de decir es que luego, los que se van a ir en el rapto y venga el Esposo en las

nubes, y estas vibraciones que empiezan a hacer un ruido, entonces los muertos se van a levantar, y luego los que tenemos vida tenemos una característica que cumplir para tener esta vibración y cuando el Señor venga nos levantemos juntamente. Necesitamos, de acuerdo al primer significado, tenemos que tener esta habla suprema. ¿Qué sucede cuando te enfrentas a una situación que es adversa a lo que tu voluntad desea? En otras palabras, alguien hace lo que no queremos que haga, alguien te ve mal, habla mal de ti, alguien que te mete el pie, justa o injustamente. ¿Qué es lo primero que sale de tu boca? Tienes que permanecer con un habla suprema, ese aliento debe estar enfocado en alguien que es supremo, alguien que está por encima de las cosas, de la situación, de los pensamientos, de aquella persona que hace daño, de la situación que aprieta, de las tinieblas oscuras. Dice, hermano sabes qué, la lucha que llevamos allá afuera es tan fuerte porque no hay lugar en donde volteemos y no tengamos que santificar nuestros ojos. No hay lugar en donde nosotros veamos que no lleve un momento en el que tengamos que voltear la mirada, en donde tengamos que cerrar los oídos, tenemos que proteger nuestro corazón, no hay instante en el que caminemos allá afuera en donde las tinieblas estén tratando de evitar que permanezcamos constantemente exhalando palabras supremas al Señor. Y muchas veces el enemigo usa eso y caemos y cuando menos nos damos cuenta, y esa habla suprema, y ni tiene que ser audible, puede ser la mente, la imaginación, y es utilizada de una manera equivocada. Y, por otra parte, esta palabra quedar quiere decir, abundar, causar abundancia, sobresalir, ganancia. En pocas palabras, tienes que ser una persona con abundancia. Pero dirás, yo en mi bolsa traigo nada, abundante, no hablo de eso, hablo de la abundancia del corazón. ¿Qué está abundando en el corazón? Quiere decir causar abundancia y sobresalir. Nosotros podemos causar abundancia de la presencia de Dios en nuestra vida. Cierra tus ojos en donde estás, levanta tus manos y dile en tu mente, Señor tú eres justo, eres dueño, tus juicios son perfectos, tu amor es incondicional, tu presencia es infinita y sublime, el latir de tu corazón es eterno por mí, tú me amas, y sabes qué, me cuesta trabajo, pero en este momento simplemente te voy a dar gracias. Y dale gracias, abiertamente, por tu presencia, por tu Espíritu, pro tu amor, y ahora más fuerte, por lo incondicional, porque no me fallas, por tu amor, y tu presencia es incondicional y eterna, sabes lo que estás haciendo, estás generando la abundancia de la presencia de Dios en este momento, generando que el Señor abunde en tu vida en este instante. Cuando el enemigo venga a la media noche a decirte, estás muerto, no sabes nada, no ves nada, estás en tu último aliento, lo que tienes que hacer es generar la abundancia del Señor en nuestra vida, y tal vez solo puedo decir gracias, te amo, eres bueno. Y cuando menos te des cuenta, la presencia de Dios empieza a edificar el templo y hay un gozo que no sabíamos que había, una dimensión de comunidad con Dios que pensabas que ya no tenías. De eso habla de aquellos que quedamos, que estamos siendo abundantes y no porque tenemos mucho. Tal vez lo único que tenemos es un cuerpo o un alma quebrada, pero eso no quiere decir que la abundancia de la presencia de Dios no llene todos los lugares. Vamos a Génesis 49. Dijimos que abundancia es uno de los significados y el otro es sobresalir.

Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros. Juntaos y oíd, hijos de Jacob, Y escuchad a vuestro padre Israel. Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor; Principal en dignidad, principal en poder. Impetuoso

como las aguas, no serás el principal, Por cuanto subiste al lecho de tu padre; Entonces te envileciste, subiendo a mi estrado. (Génesis 49:1-4)

Le acaba de decir a Rubén el primogénito todas las cualidades que tenía. Y se me hace a las Iglesias en Apocalipsis, empieza por las cualidades, pero luego dice, lo que tiene en contra. Así empieza Jacob, y luego habla de las cosas que no están bien. Rubén el primogénito de Jacob cometió un pecado muy grave, se metió con la concubina de su padre y por esta razón, no fue el inicio de su pecado, fue la consecuencia de su error, porque el inicio fue en la mente, el corazón y luego la acción. Esta palabra que le dice, no serás el principal, esta palabra principal es la misma palabra, no vas a ser el que va a sobresalir. No vas a ser el que esté jalando el aliento de vida. Y esta es una alerta para mí y para ti en esta noche, el Señor está llamándonos en esta noche y manda una voz de alerta y te voy a explicar. Jacob, que después el Señor le cambió la naturaleza, quiere decir, aquel que se agarra del talón e Israel quiere decir Príncipe de Dios. Ahora, le dice, llamó Jacob a sus hijos, llamó el hombre que antes de haber cambiado la naturaleza, yo como hombre llamo a mis hijos, con este amor de padre, a aquellos hijos que tuve en mi carnalidad. Pero, después les dice que se junten y les dice, escuchad a vuestro padre que ha sido transformado en lo más profundo de su voluntad. Tal vez me conocieron como Jacob, que luchaba, pero su padre tuvo un cambio de naturaleza y en esta noche hay un llamado que estamos teniendo, que el Señor quiere que escuchemos que hay una oportunidad de que cambiemos la naturaleza. ¿Quién era Rubén? Era el resultado de la unión entre Jacob y Lea. ¿Quién era Lea? La mamá de Rubén, la palabra dice que era la rechazada, la que no quería Jacob, la que veía feo, la que tocó porque no quedaba de otra. Y el enemigo viene a decirte, tú eres el resultado de aquel rechazo y no hablo de tu padre y tu madre, hablo del producto de los lugares en los que has estado, y el Señor nos dice, a mí me han rechazado, han puesto una barrera de rechazo, y todos hemos pasado por eso. Puede ser el joven más guapo o señorita más linda, pero en algún momento alguien te va a rechazar, puedes ser el más inteligente y capaz y te van a rechazar. Pero no depende de ti, depende de lo que el Señor quiere hacer en ti. Y a ti y a mí nos han rechazado porque el Señor quiere que experimentemos ese clamor del Señor que dice ven. El rechazo no es una consecuencia de lo que somos, es lo que existe en el tiempo para que encuentres una cercanía más eterna con Dios. Cuando alguien venga a rechazarte de alguna manera, que haya un abollón en el alma *Neshama* simplemente debes darte cuenta y que el aliento de vida diga gracias porque esto me va a empujar a acercarme más a ti y a correr a los pies de la cruz más constante y que no quiera salir de allí. Este era Rubén, el primogénito. En Éxodo el Señor manda a Moisés a Faraón y le dice, Israel lo llama el Señor su hijo y su primogénito. Antes que el Señor lo llamara la Iglesia, la Esposa, le llama a Israel su hijo y su primogénito. Israel era la esposa natural del Señor, pero tú y yo somos la espiritual. Y así debemos tener las mismas características espirituales. Y dice, Rubén eres el primogénito para Dios. Y Jacob dice que en su juventud puso todas sus fuerzas en él, pero Dios es eterno y ha enfocado toda su fuerza en ti, porque te considera su futura esposa. ¿Se dan cuenta? Le dice Rubén eres mi primogénito, mi fortaleza, mi fuerza, es aquello que tiene que tener fuerza constante, porque ha invertido en nosotros su fuerza. Es por eso que el enemigo se pone en contra de nosotros, parece que en las tinieblas nuestra alma está apachada, porque sabe que el Señor ha depositado toda su fuerza en nosotros que nos va a impulsar a no solo ser el primogénito,

sino crecer y formar parte del cuerpo y llegar a ser la Esposa. Y le dice, tú eres el principio de mi vigor, principal en mi dignidad, en poder, en autoridad. No le dice que es por ser el primogénito, sino las características que deberías de tener a causa de la unción que deberías de tener para ser mi esposa. Pero tiene algo en contra de Rubén, que es como el agua. Que tomas la forma de lo que sea. Si ustedes vacían el agua en la calle, el agua se va por la grieta, si es un vaso, tomará la forma del vaso, o de una esponja, o de cualquier superficie. Y le dice, Rubén estás dejando tomar la forma de lo que sea que se acerque a ti, de lo que te empuje a ti, de lo que desees tú. Y esta noche jóvenes el Señor te está llamando la atención, dice, no podrás ir en el rapto por ser mi primogénito, porque estás tomando la forma de lo que ves, oyes, haces, la forma equivocada. Y lo que hizo el Señor acá, le dice, el primogénito en cada familia tenía la oportunidad de ser el rey, el sacerdote y el profeta. Y le dijo a Rubén, porque has dejado perder la forma que te di, que cualquier cosa te manipule o mueva o que cualquier situación te haga hervir, o que te haga congelarte, has empezado a tomar la forma de todo aquello que no es como yo, voy a quitarte el derecho de la primogenitura, el derecho de ser ye, sacerdote y profeta, y lo que te tocaba a ti, se lo voy a dar a Judá, Leví y José. ¿Estás dispuesto esta noche a perder la primogenitura que Dios te ha dado? Es una pregunta. Estás dispuesto que en este momento de espacio tan pequeño a tomar la forma que sea y perder la eternidad que Dios te ha dado. Y dice, y serás reyes y sacerdote y reinaremos con Él. Y lo que trato de decir hoy es que joven y cualquiera que lea, ¿qué es aquello que tú sabes en tu vida que te sientes cómodo tomando la forma, figura, sustancia, eres como el agua? ¿Estás dispuesto a perder la primogenitura porque no te decides dentro de ti a empezar a elevar este aliento de vida y que la presencia de Dios descienda y transforme la naturaleza líquida dentro de ti? Yo soy el que deseo ser, el que quiero ser, y esa es la naturaleza que únicamente le pertenece a Él. Yo soy el que soy, yo soy el que quiero ser, eso le pertenece a Dios. El mundo en el que vivimos en este tiempo dice, puedes ser y tener lo que quieras, moverte en donde quieras y si alguien te lo impide, puedes levantar la voz para mover a la gente que no te deja mover como quieres y sentir como quieres. ¿Te das cuenta la perversidad absoluta del enemigo que trastorna aquello? El mundo cristiano está aceptando esto. ¿Has escuchado de algún homicida o ladrón cristiano, un asesino cristiano? No hace sentido porque cristiano tiene a Cristo en el corazón. Entonces, ¿por qué puedes decir, yo soy un gay cristiano? Que yo tengo en mi una lucha en contra de robar, y lo sigo, yo soy un mentiroso, pero soy cristiano, yo tengo la tendencia a mentir y por lo tanto dejo que el Señor me cambie. Entonces no aceptes eso. Tú tienes la necesidad absoluta de buscar a Cristo, quiero ser como Él. Lo que el mundo dice que es normal, si no estás metido en la Palabra de Dios no es normal, si no está en la Palabra de Dios, tu no lo puedes hacer. Lo que el mundo dice que puedes expresar, si no está en la Palabra de Dios, no lo puedes expresar. El enemigo te ha tenido cautivo pensando que puedes ser lo que quieres ser. Pero aquel que sí puede ser lo que quiere ser, está aquí para traer la libertad que necesitas, esa libertad que va a perdurar por siempre, y siempre y siempre. Por eso dice, si el Hijo os libertare seréis verdaderamente libres, eternamente libres. Si quieres ser libre en esta noche, ponte de pie, si hay algo que ya no quieres ser, bueno, si no está en la Palabra no es como tú tienes que ser. Dale un fuerte grito al Señor en esta noche. El Señor nos va a liberar en esta noche si venimos con un corazón a decir que nos libere esta noche.

Clamemos al Señor. Señor tú has venido a liberar al cautivo, Señor, libérame, líbrame, de aquello que me puede hacer perder la primogenitura si sigo dejando que aquello maneje mi vida. Hazme libre Jesús. Yo no quiero terminar como Rubén, empezó bien como primogénito, pero terminó como el agua, impetuoso, inestable, porque era alguien que quería hacer lo que se le viniera en gana, no quería límites, siempre se resistía y revelaba, siempre quería hacer su propia voluntad. Yo no quiero ser así. Señor, empecé bien, hazme terminar bien, comencé bien porque tú me diste este comienzo, pero hazme terminar bien. Ahora vengo porque me amas y me conoces y te acuerdas que soy polvo, vengo con total confianza sabiendo que puedes compadecerte de mí, pero sin caída. Tú sabes, y estás dentro de mí. Ahora Señor Jesús, tu venciste toda tentación en la tierra y tú estás en mí, libérame de aquello que en mi carne he buscado, buscando placer, libertinaje, libérame Jesús. Hazme libre. No dejes que estas debilidades e inclinaciones sean lo que maneje mi vida. Yo no soy eso. Yo soy tu hijo y tú me amas, yo soy cristiano porque Cristo está en mi corazón, me limpió con su Sangre, me lavó con su Nombre. La Palabra mora en mí. El Espíritu de Dios está en mí y sobre mí, eso soy yo. Tengo una lucha, una batalla, una debilidad, pero busco un cambio porque a quien amo es a ti. Tengo una inclinación, tengo deseos desordenados, pero estos los rindo a tus pies, los traigo al altar, te los entrego a ti, porque quiero ser como tú, a ti te amo, y solo tú puedes gobernar mi vida. Gobierna mi vida Señor Jesús. Tú estás dentro de mí y todo lugar que pisare la planta de tus pies es posesión tuya, posee la tierra de mi corazón, posee esas inclinaciones, posee esas debilidades, poséelas Jesús, tú, sojúzgalas tú, gobierna sobre ellas, aplasta la cabeza de esas cosas y gobierna tú Jesús. En esta noche Señor, yo renuncio a dejarme gobernar por mi carne, en esta noche yo renuncio a dejarme gobernar por las presiones del mundo. Renuncio a dejarme gobernar por mis amigos, renuncio a dejarme gobernar por el espíritu que gobierna este mundo, renuncio a dejarme engañar con las mentiras del Diablo. Yo renuncio en el Nombre de Jesús y Señor vengo a ti para convertirme en un esclavo tuyo, se el dueño, amo, Señor en mi vida, poséelo todo, la totalidad de mi ser Jesús. Posee la totalidad de mi ser, mi mente, mi voluntad, mis afectos, mis deseos, mi corazón, todo Jesús, poséelo todo. Gracias Jesús. Gracias Jesús. Y hazme ser de aquellos que vivimos, que habremos quedado, que cuando vengas me encuentres velando, corriendo la carrera, confesando mis faltas, dándote gracias, y esperando en ti, peleando la batalla, esforzándome por ti. Gracias Jesús. En esta noche yo soy tuyo y tu eres mi dueño, mi Señor y mi amo. Gracias Jesús. Soy tuyo, soy tuyo, soy tuyo, soy tuyo y de nadie más y de nada más. Gracias Jesús. Gracias, gracias. Soy un hijo tuyo. Gracias por mi salvación. Gracias por tu obra en mi vida. Gracias. Ahora levantemos la voz para darle gracias con el corazón, con el entendimiento, con la seriedad que esto tiene, con la inteligencia que nos da el conocimiento que estamos obteniendo. Dele gracias a Jesús con inteligencia, con conocimiento, con sabiduría, con determinación. Gracias Jesús. Gracias Jesús. Aquel a quien el Hijo libertare, será verdaderamente libre. Démosle gloria y gracias a Jesús. Te amamos Jesús. Oro que la Palabra que hemos recibido ayer y hoy, se arraigue en los corazones y dé mucho fruto en nuestras vidas. Amén. Démosle un grito, nuestro aliento, nuestras fuerzas.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

